

La farmacia de Epicuro hoy

Cristina Ambrosini

Abstract (100 palabras)

El amor y la amistad, vistos como asuntos políticos, son temas centrales de la Ética y en cada caso evidencian las preocupaciones por los modos de socialización y de establecimiento de los vínculos comunitarios, especialmente en momentos de crisis y de cambios radicales.

¿Qué tan lejos estamos del helenismo? En este trabajo se aludirá a la posición pesimista y negativa de *eros*, presente en Epicuro para señalar su actualidad y continuidad en planteos contemporáneos. Especialmente se aludirá a la idea de “amor confluyente” presente en Anthony Giddens y “amor líquido” de Zygmunt Bauman como exponentes de una época en la que la gente busca en la reclusión de la privacidad, lo que se le niega en el ámbito público.

Epicuro's Pharmacy today

Love and friendship, seen as political issues, are main subjects of Ethics and, in every case, show concern about forms of socialising and establish communitary bonds, especially in times of crisis and radical changes.

¿How far are we from helenism? In this paper, we refer to pessimistic and negative position of *eros*, present on Epicuro's word to point its vigency in contemporary approaches. Specially, we will allude to his idea of “confluent love”, also present in Anthony Giddens and in Zygmunt Bauman's “liquid love” as models of an era in which people seek for privacy, denied for them in the public sphere.

Introducción

La teoría central griega sobre la *areté* del hombre abarca tanto las *aretai* del cuerpo como las del alma y el filósofo puede actuar, como el médico, sobre las causas de las perturbaciones. La analogía entre la filosofía y la medicina no es un invento de Epicuro, forma parte de una de las tradiciones más antiguas de la cultura griega. Llegado el momento de erradicar los dolores del alma, Epicuro destaca la incidencia negativa de *eros* en el marco de un *tetrapharmako*. Mientras que *eros* debe ser abandonado porque provoca angustias y todo otro tipo de dolores, la *philia* procura una gran ayuda en un mundo extraño y hostil. Epicuro, conocedor de la posición de Aristóteles respecto a la analogía médica, construye su posición en oposición a ésta. La *paidéia*, supuesta por Aristóteles como base del carácter del ciudadano, es selectiva y aristocrática ya que no llega a las mujeres ni a los pobres ni a los esclavos que, no casualmente, acuden al jardín de Epicuro y no al Liceo. La tarea propia de la filosofía, para Epicuro, debe ser la de aliviar el sufrimiento y la ética resultará vacía si no contribuye a esta tarea. Los ideales platónicos se presentan ante él como el mayor fraude hecho a los hombres. Ve en esta escuela una cantidad de creencias sustentadas en supersticiones teológicas destinadas a infundir miedo, de allí su rechazo a sus principales postulados (existencia de dos mundos, la existencia del alma inmortal, la sociedad organizada por los filósofos, *eros* como un don de los dioses) ¿Qué tan lejos estamos de la concepción del mundo propia del helenismo?

La muerte del espacio público es, para Richard Sennett, la causa de la omnipresencia del narcisismo, no entendido con la idea vulgar de admiración de uno mismo, sino como búsqueda constante de la identidad del yo que se frustra en la misma medida en que se vuelve compulsiva. La gente busca en la reclusión de la privacidad, en la vida personal, lo que se le niega en el ámbito público. Como en la época de Epicuro, ahora los psicólogos, sociólogos y filósofos vuelven la mirada hacia la amistad, como una tabla de salvación en medio del naufragio. Vistos como un asunto

político, el amor y la amistad, evidencian los modos de la socialización, en cada época. La nuestra, parece caracterizarse por la privatización de la pasión, es decir, por la reclusión en el ámbito de lo privado y la deserción de ese otro ámbito, el de la vida pública.

En este trabajo se aludirá a la posición pesimista y negativa de *eros*, presente en Epicuro para señalar su actualidad y continuidad en planteos contemporáneos. Especialmente se aludirá a la idea de “amor confluyente” presente en Anthony Giddens y “amor líquido” de Zygmunt Bauman.

El logos como *phármakon*

Desde Homero, encontramos la siguiente idea: el *lógos* es un remedio poderoso para las enfermedades del alma.¹ La ambivalencia del término “remedio” (*phármakon*) aparece con frecuencia en la *Ilíada* y en la *Odisea*. El vocablo abunda también en distintos diálogos de Platón: en la *República* III406 a-d; 407 d-e 408a-b; en el *Gorgias*467c; en el *Fedón* 67a, 115a; en el *Teeteto*2.48; en el *Fedro* 274e; 275a; en *Cármides* 155e; *Crátilo*394 a; *Protágoras* 354a; *Timeo*89c; o en las *Leyes* 649a. *Phármakon* significa cualquier sustancia, poción, destinada a curar o a intoxicar. También en algunos textos de los trágicos clásicos aparece el término *phármakon*, como en el caso de Sófocles, *Las Troyanas* 685, donde tiene el significado preciso de “veneno”. Según W.Jaeger, todos los términos usados por Aristóteles, el concepto de exceso y defecto, del término medio, de la medida justa, el repudio de una regla absoluta y la necesidad de adecuación al caso concreto, son términos y criterios tomados directamente de la obra *Sobre la medicina antigua*, obra de autor desconocido.²

Como destaca Foucault en *La hermenéutica del sujeto*³, el ejercicio de la filosofía, para los griegos, tiene sentido dada la necesidad de “ocuparse de sí mismo”. *Epimeleia heautou* (ocúpate de ti mismo) será el suelo, el fundamento del imperativo *gnothi seauton* (conócete a ti mismo). La importancia de esta actitud, que ya Foucault encuentra en Sócrates y Platón, pasa a ser determinante en toda la cultura griega, helenística y romana pero es en Epicuro donde esta fórmula toma el primer plano y se repite con frecuencia: todo hombre debe *ocuparse* día y noche, durante toda su vida, de su alma. Para hablar de *ocuparse*, se utiliza el verbo *therapeuein* que es un verbo múltiple, se refiere a los cuidados del médico, a los servicios que alguien puede dar a otro, por ejemplo, un servidor a su amo y se refiere también a los cuidados y atenciones que merece el culto a las divinidades. La

¹Ver DERRIDA; Jacques, “La farmacia de Platon” en *La diseminación*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1975. La ambigüedad del sentido de ese término recorre distintas acepciones: unguento, bebedizo, licor o raíz que altera la naturaleza de un cuerpo, que perturba las leyes naturales o habituales. Refiere tanto un remedio curativo, alivio de males, liberador de enfermedades, de encantamientos, como un filtro mágico que produce, a su vez, toda suerte de “hechizos”, o un pérfido veneno que llega a ocasionar la muerte. Así se relata en el canto 4. 230 de la *Odisea*, cómo la nacida de Zeus, Helena, adquirió conocimiento de ciertas drogas, “cuyas mezclas sin fin son mortales las unas, las otras saludables”. Es quizá verdad que el doble rostro que el término muestra, como liberador y causante de males, queda recogido con extrema claridad en esa obra de Homero, en 10. 213, donde menciona el uso por parte de Circe –conocida como “la rica en venenos” (10.276)–, de un “mal bebedizo”, “perverso licor”, que deja “hechizados” a los hombres, haciéndoles olvidar su patria, su gente, su origen, y convirtiéndoles en bestias. Ciertamente los hombres de Ulises son transformados en cerdos, mas el maléfico hechizo les hace conservar su mente de hombres, su autoconciencia. Asimismo en 10. 292 es referido también el uso de un “antídoto” que Hermes proporciona a Ulises como “remedio” para neutralizar el hechizo de Circe y no caer él mismo en él. Y con idéntico sentido positivo, la propia Circe utiliza un nuevo filtro mágico –convencida por Ulises– para liberar a sus hombres del funesto encantamiento relatado. Ver: <http://www.ucm.es/BUCEM/revistas/fsl/15756866/articulos/ASEM0202110297A.PDF>

² JAEGER, Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, Libro IV, *El conflicto de los ideales de cultura en el siglo IV*, capítulo I *La medicina como Paideia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, pp.783-827.

³ FOUCAULT, MICHEL, *La hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002. La cuestión filosófica de “cómo tener acceso a la verdad” y la práctica de la espiritualidad dominó toda la Antigüedad (los pitagóricos, Sócrates, Platón, los estoicos, los epicúreos, los cínicos. La excepción es Aristóteles). La *epimeleia heautou* (inquietud de sí) designa el conjunto de las condiciones de espiritualidad, el conjunto de las transformaciones de sí mismo que son las condiciones para acceder a la verdad.

necesidad de “ocuparse de sí mismo” se relaciona, de manera general, con encontrar un principio, una guía para toda conducta racional. Ocuparse de uno mismo no es solamente una condición para acceder a la vida filosófica sino que es una actitud básica de la vida racional. El concepto de *épiméleia* continúa vivo todavía en los comienzos del cristianismo en Gregorio de Nisa quien, en su tratado *De la virginidad*, señala que la preocupación por uno mismo comienza con el celibato, entendido éste como superación del matrimonio.

En el concepto de *épiméleia* Foucault distingue las siguientes notas:

- 1) La *epimeleia* corresponde a una actitud general, a un modo de comportarse y relacionarse con los otros. La *epimeleia* implica un modo de estar en relación con uno mismo, con los otros y con el mundo.
- 2) La *epimeleia heautou* es una determinada forma de atención, de mirada, implica una vigilancia sobre lo que uno piensa.
- 3) La *epimeleia* designa un modo de actuar a través del cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura. Entre estas prácticas se encuentran las técnicas de meditación, de memorización del pasado, de examen de conciencia.

La analogía entre la filosofía y la medicina no es un invento de Epicuro, forma parte de una de las tradiciones más antiguas de la cultura griega. Epicteto consideraba a su escuela como un Hospital del alma. Más que a la formación de un saber, se alude aquí a la liberación que produce corregir las dependencias, las deformaciones instaladas por un saber pernicioso del que hay que liberarse. Esta idea capital supone que nunca es tarde para volver al camino correcto, para alcanzar la salud del cuerpo y del alma. En rechazo a la tradición, Epicuro expresa en Sentencias Vaticanas 45

El estudio de la naturaleza (*physiología*) no forma fanfarrones, ni artistas del verbo, ni gente que hace alarde de la cultura (*paideia*) que la muchedumbre juzga envidiable, sino hombres activos e independientes (*autarkeis*) que se enorgullecen de sus propios bienes, no de los debidos a las circunstancias⁴

En esta *physiología*, Epicuro admite un saber que rechaza la *paideia* de la muchedumbre, que forma artistas del verbo, quienes usan la *phone* como ruido y no para transmitir el *logos* o la razón. Aquí alude a un aspecto despreciable de la *paideia* tradicional que Epicuro rechaza como una cultura de “artistas del verbo” o “fabricantes de palabras” (*phones ergastikous*), de charlatanes, que solamente buscan hacerse admirar por la muchedumbre. En cambio el sabio no alardea de su saber, lo usa para sí mismo, para su propio perfeccionamiento. El *sophos* es un buen médico ya que practica la *parrhesia* (el hablar claro), opuesto a la adulación o a la retórica. Lo propio del fisiólogo es hablar con unos pocos que están capacitados para acceder a ciertas verdades, confiar solamente las verdades que pueden cambiar su modo de ser (*ethos*). Este conocimiento es útil porque es *ethopoiético*, produce *ethos*, este conocimiento es prescriptivo, es capaz de modificar el modo de comportarse frente a los otros y frente a los dioses. La transferencia de la *parrhesia* del maestro al discípulo y de los discípulos entre sí, es uno de los principios epicúreos. El lugar del guía, del director, del maestro (*kathegetes*) es fundamental porque garantiza el contacto personal, se toma como un ejemplo viviente que provoca la apertura del alma, la franqueza del corazón. La *parrhesía* es una técnica que se utiliza en la relación entre el médico y el enfermo, entre el maestro y el discípulo orientada a la transformación y mejora del sujeto. Esta práctica supone una concordia entre el sujeto de la enunciación y el sujeto de la conducta donde prima el compromiso de decir la verdad y obrar en consecuencia. Esta promesa es la base sobre la cual se dará la confianza entre el maestro y el discípulo. La *parrhesia* va a circular en sentido vertical (entre Epicuro y sus discípulos) y horizontal (entre los discípulos) donde se incita a revelar la verdad del alma. A juicio de Foucault y de Martha

⁴ citado desde Foucault, M., *La hermenéutica...* op.cit., p.234. Otras versiones con ligeras modificaciones se encuentran en Epicuro, *Sobre la felicidad*, traducción de Carlos García Gual, Madrid, Editorial Debate, 2001 y en Epicuro, *Obras completas*, edición de José Jara, Madrid, Cátedra, 1999

Nussbaum, la práctica de la *parrhesia* epicúrea es un primer paso hacia la confesión del cristianismo.⁵ Cuando las enfermedades son visibles, el médico no necesita interrogar al paciente pero cuando la enfermedad reside en el pensamiento o en los deseos del enfermo, entonces es necesaria una técnica de interrogación. En un texto del epicureano Filodemo titulado *Peri parrhesía* (Sobre el hablar franco), encontrado en las ruinas de Erculano, a fines del siglo IX, compara la técnica de la *parrhesía* con la del médico y el navegante. Aquí se considera a la *parrhesía* una *tejné* equiparable a la del médico y al piloto de una nave donde no se trata solamente de disponer de un conocimiento teórico sino de la habilidad para aplicarlo en el momento crítico, oportuno. Utilizando un vocabulario actual, Foucault la considera una “práctica clínica”. Por otro parte, tanto el médico como el piloto tienen que tomar decisiones que sean obedecidas por los demás, debe tener autoridad, ejercer el poder mientras que los pacientes, navegantes o el discípulo deben confiar en esa capacidad de liderazgo y someterse a esta guía si quiere alcanzar el fin deseado.⁶

¿Hacia qué temas de la tradición dirige sus ataques? Para Epicuro, la tarea propia del argumento filosófico es el tratamiento terapéutico del alma y, para ilustrar esta idea, recurre a varias analogías entre medicina y filosofía. Distingue entre los deseos naturales y los deseos vacíos. Mientras que los primeros se satisfacen fácilmente, los otros causan dolor y son producto de las vanas exigencias de las creencias erradas y de la educación tradicional.

Lo insaciable no es el estómago, como piensa la mayoría, sino la falsa creencia de que el estómago necesita una cantidad ilimitada para satisfacerse” (Cartas a Meneceo, 130)

Si la creencia constituye la raíz de las enfermedades del alma, la cura deberá consistir en un tratamiento aplicado sobre las falsas creencias. En tal caso, el arte de usar los razonamientos, como instrumentos destinados a desenmascarar los deseos perturbadores, es un arte salvador que asegurará una vida feliz. Ese arte es la filosofía y la intervención del filósofo supone un acto médico.

Epicuro, en su afán por combatir las enfermedades del alma, enuncia un *tetrafarmaco*. Si Epicuro habla de un *tetrafarmaco*, de un remedio, es porque supone que la gente está enferma, que sufre dolores que pueden erradicarse con una adecuada filosofía (*phármakon tés psychés*). La felicidad (*eudaimonía*) está caracterizada como “salud del alma” y puede servir de ayuda tener en cuenta estas cuatro afirmaciones:

1) *Los dioses no son temibles*. No temer a los dioses. Los dioses existen pero residen en espacios intercósmicos, ajenos a las contingencias de la vida de los hombres. No hay que esperar de ellos ni premios ni castigos

2) *La muerte es insensible*. No temer a la muerte. La muerte implica la extinción de las sensaciones y la supresión del dolor, por lo tanto, no hay nada que temer en este estado. Si no podemos eliminar la muerte, ya que todo hombre está destinado a morir, podemos eliminar el terror que produce su idea. La tradición se había encargado de fomentar el miedo al más allá y Epicuro denuncia este tipo de ideas que causan miedo y enferman el alma La muerte no se siente, luego la muerte no es ni bien ni mal.

3) *El bien es fácilmente accesible*. No creer en la Providencia (*pronoia*). Según se desprende de la Física epicúrea y a tono con la tarea de desmitificación respecto a la tradición, rechaza la idea de destino. El hado, la necesidad, es visto ahora como un punto central desde el que inspirar temor a los hombres. Epicuro considera propio del sabio poder burlarse del destino, considerado como un ser todopoderoso. No hay teleología en el universo, su nacimiento y despliegue es azaroso y no responde

⁵ NUSSBAUM, Martha, *Argumentos terapéuticos: Epicuro y Aristóteles*, en M.Schofield y G.Striker (comps) *Las normas de la naturaleza. Estudios de ética helenística*, Buenos Aires, Mananthial, 1993, pp. 41-82- p. 57.FOUCAULT, M., op. cit., p.374

⁶ “Coraje y verdad”, es el último seminario dictado por Foucault (1983) en la Universidad de Berkeley, editado bajo el título *Fearless Speech* (Joseph Pearson, Los Ángeles, Semiotext -e-, 2001) y traducido al castellano por Felisa Santos bajo el nombre *Coraje y verdad*, e incluido en *El último Foucault* Tomás Abraham (comp.), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003.

a ninguna voluntad divina. Todo lo que ocurre es producto de las ciegas combinaciones de los átomos.

4) *El mal es evitable*. No enamorarse

Epicuro destaca la incidencia negativa de *eros* que es el amor apasionado y obsesivo por una persona que deberá ser rechazado por las angustias y zozobras que produce y para ello recomienda evitar la vista y el trato con la persona amada para que se desvanezcan todas las perturbaciones que provocan en el alma y que obstaculizan el logro de la *ataraxia*. Total, queda otra forma de amor no apasionado (*tá aphrodisía*) que responde a la satisfacción de necesidades elementales de la naturaleza que deben ser satisfechas. Lo importante es no dejarse dominar por las pasiones y ser prudente, para ello, la *aphrodisía* será el medio idóneo para descargar tensiones y satisfacer los placeres corporales e incluso recomienda aceptar la promiscuidad como un modo de evitar caer en las torturas de *eros*, que normalmente se obsesiona con una misma persona, lo que conduce al desasosiego del alma. Respecto al matrimonio, Epicuro recomienda la soltería o concretarlo siempre y cuando no medie más que conveniencia ya que lo importante, para el sabio, es no depender de nada ni de nadie. En definitiva, la *ataraxia*, estado que permite alcanzar la *autárkeia*, se alcanza a partir de la erradicación de las pasiones, de allí su concepción negativa de los sentimientos profundos y el rechazo del amor.

Cuando, por tanto, decimos que el placer es fin no nos referimos a los placeres de los disolutos o a los que se dan en el goce, como creen algunos que desconocen o no están de acuerdo o malinterpretan nuestra doctrina, sino al no sufrir dolor en el cuerpo ni turbación en el alma. Pues, ni banquetes ni orgías constantes ni disfrutar de muchachos ni de mujeres ni de pescados ni de las demás cosas que ofrece una mesa lujosa engendran una vida feliz, sino un cálculo prudente que investigue las causas de toda elección y rechazo y disipe las falsas opiniones de las que nace la más grande turbación que se adueña del alma. Epicuro, Carta a Meneceo, 131,132

Si el punto central de la Ética de Epicuro consiste en concebir al placer como ausencia de dolor, dentro de este marco debemos ubicar la importancia especial que concede a la amistad (*philia*), una de las virtudes más preciadas ya desde los tiempos homéricos, pero que ahora será situada como la principal fuente de placer y de felicidad para el sabio. La palabra *philia*, desprovista ahora de las connotaciones políticas que tenía para Platón y las sociales que encuentra Aristóteles, adquiere un significado universal

la amistad va recorriendo el universo como un heraldo que nos conduce a la felicidad (Gnomol.Vat., 78)

Mientras que *eros* debe ser abandonado porque provoca angustias y todo otro tipo de dolores, la *philia* procura una gran ayuda en un mundo extraño y hostil porque supone una especie de pacto de ayuda mutua que proporciona la alegría de saber que el otro estará allí siempre que lo necesitemos. El verdadero amigo es aquel que pone en peligro su propia *ataraxia* para ayudar al otro y puede, incluso, poner en peligro su propia vida, si fuera necesario, puesto que la amistad se conserva si el sabio puede amar a su amigo tanto como se ama a sí mismo. La lealtad del amigo es una de las mayores alegrías que puede proporcionar la vida al sabio. Epicuro, conocedor de la posición de Aristóteles respecto a la analogía médica, construye su posición en oposición a ésta. Sus ataques se dirigen contra la vacuidad del argumento aristotélico. Considera la concepción ética peripatética elitista e impotente ante las verdaderas enfermedades del alma. La *paidéia*, supuesta por Aristóteles como base del carácter del ciudadano, es selectiva y aristocrática ya que no llega a las mujeres ni a los pobres ni a los esclavos que, no casualmente, acuden al jardín de Epicuro y no al Liceo⁷ mientras que, por otra parte, contribuye a los padecimientos del alma. La tarea propia de la

⁷ Hay testimonios de la presencia de *heteras*, mujeres inteligentes y probablemente hermosas, en la secta. La más citada es *Leontion* (leoncito) capaz de presidir las reuniones o escribir un libro. Plutarco escribe sobre los hijos que tuvo Epicuro con la hetera de Cícico y la presencia de otras nombradas *Mamarion*, (la Tetillas) *Hedia*, (la Dulce). *Erotion* (la Amorcito), *Nicidion* (la Victorita), *Boidion* (la Vaquita). También se registra la presencia de un mancebo, el bello

filosofía debe ser la de aliviar el sufrimiento y la ética resultará vacía si no contribuye a esta tarea. Como la buena medicina, la terapia filosófica, debe apuntar al caso particular para lo que, el maestro, debe ser muy agudo en su diagnóstico y planear un tratamiento adecuado al caso. Los argumentos amargos, purgativos o abrasivos, dirigidos a remover las creencias dañinas, serán mezclados con algo reconfortante o dulce como, por ejemplo, palabras de elogio y de esperanza.⁸

¿Cuál es el principal placer que asegura la presencia del amigo?: la conversación inteligente, que garantiza el ejercicio de los placeres intelectuales.⁹ La metáfora del jardín remite a la imagen de una vida segura, una vida tranquila, una vida no perturbada. A diferencia de Aristóteles, la felicidad no es concebida como realización de los deseos, sino, más bien, como la evitación de la perturbación porque, básicamente, el placer está entendido como ausencia de dolor.

Tanto para Platón como para Aristóteles, el ciudadano, el hombre, es fundamentalmente un miembro de la *polis* y, para ellos, sólo las bestias y los dioses pueden ser felices en soledad. Por el contrario, Epicuro defiende la idea de apartarse de la política porque acarreará grandes males y perturbaciones a quien se comprometiera en este tipo de causas. De ningún modo aceptará sacrificar el bienestar y la tranquilidad del alma en aras del Estado. El sabio no aceptará cargos públicos, se limitará a acatar las leyes, no tanto porque las considere justas sino para no ser perseguido ni molestado. “Vive en lo oculto” (*láte biósas*), será uno de sus lemas.

A diferencia de Platón y Aristóteles, para Epicuro, el ideal del sabio supone a un individuo que puede vivir al margen de la vida cívica y ser feliz. El *sophós* representa al hombre apolítico que pertenece a un mundo ancho y ajeno, ya no identificado con un Estado, sino con una comunidad planetaria. La propuesta de Epicuro, finalmente coherente y completa, resulta crítica y desmistificadora respecto a la tradición aceptada, hasta el momento, por los filósofos. Sus innovaciones responden a una actualización y adaptación a la crisis de la época mientras que sus escritos reflejan la desilusión y el desengaño frente a la política, la religión y la moral tradicional que ya no aciertan a disipar la angustia frente a las amenazas de la vida social. El idealismo platónico se presenta ante él como el mayor fraude hecho a los hombres. Ve en esta escuela una cantidad de creencias sustentadas en supersticiones teológicas destinadas a infundir miedo, de allí su rechazo a sus principales postulados (existencia de dos mundos, la razón como camino privilegiado de acceso a la verdad, la existencia del alma inmortal, la sociedad organizada por los filósofos, *eros* como un don de los dioses).

La reclusión en el Jardín, el abandono del *ágora*, será el modo en que Epicuro intentará hacer frente a la pregunta ¿Cómo ser feliz cuando todo lo impide? En gran parte, encuentra la respuesta en la renuncia a los compromisos profundos, en el abandono de la lucha por conseguir aquello que está perdido para siempre, en la reclusión en la intimidad del Jardín. En una época signada por las guerras permanentes y las transformaciones sociales, Epicuro parece sentirse impotente para cambiar el orden imperante, renuncia al *ágora* para refugiarse en su Jardín con unos pocos, con aquellos que, unidos por los lazos de la *philia*, resisten las contingencias de la vida. En contrapartida, su filosofía

Pitocles, quien es destinatario de unos razonables consejos eróticos y en dos fragmentos de carta Epicuro confiesa esperar la llegada del joven como la de un dios. Ver FERNANDEZ GALIANO, Manuel, *Epicuro y su Jardín*, en CAMPS, Victoria, *Historia de la Ética*, tomo I, Barcelona, Crítica, 1988, p.256

⁸ Ver NUSSBAUM, Martha, *Argumentos terapéuticos: Epicuro y Aristóteles*, en M.Schofield y G.Striker (comps) *Las normas de la naturaleza. Estudios de ética helenística*, Buenos Aires, Mananthial, 1993, pp.41-81

⁹ “También afirman que el sabio se apartará por sí mismo de la vida de un modo razonable, tanto por la patria como por los amigos, y también si se hallare en una situación de severo sufrimiento, de mutilaciones o de enfermedades incurables. Es para ellos cosa establecida que entre los sabios las mujeres deben ser comunes, de modo que aquel a quien le toque tenga relación con la que le toque, según dice Zenón en *La República* y Crisipo en el tratado *Sobre la República*, pero también Diógenes el Cínico y Platón. Amaremos igualmente a todos los hijos a la manera de padres y será suprimida la rivalidad por adulterio” DIOGENES LAERCIO, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, 130, 131, en JULIA, Victoria y otros, *Las exposiciones antiguas de ética estoica*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000, p.144-145

trata de recuperar para el individuo lo que está perdido para la ciudad: *la autosuficiencia y la autárkeia*.¹⁰

Actualidad de Epicuro

A tono con los grandes cambios sociales –políticos, económicos, tecnológicos- el amor y la amistad aparecen bajo distintas configuraciones en la cultura occidental y permiten vislumbrar las características de cada época. Vistos como un asunto político, el amor y la amistad, evidencian los modos de la socialización, en cada época. La nuestra, parece caracterizarse por la privatización de la pasión, es decir, por la reclusión en el ámbito de lo privado y la deserción de ese otro ámbito, el de la vida pública. Aparece el imperio del deseo. Aparece, también, el uso de términos freudianos en el lenguaje coloquial, todo el mundo habla de “la libido”, se teoriza todo el tiempo sobre la sexualidad, queriendo con eso hablar del amor, y, con frecuencia, no se dice gran cosa. El placer antes estaba prohibido, ahora es obligatorio. En medio del fanatismo pansexual, los celos aparecen como una vergüenza, sufrir por amor es signo de debilidad y de culpable dependencia, los niños deben ser educados en el elogio a la autonomía.

En los últimos años, el amor romántico –motivo básico para el matrimonio- se ve fragmentado y debilitado por el impacto de profundas transformaciones en la sexualidad femenina que él mismo ayudó a crear. El matrimonio, ese contrato antes acordado entre parientes, en la modernidad, queda sujeto a la división interna del trabajo: el marido gana el sustento mientras la mujer se dedica al cuidado de los hijos y de la casa. Superadas ya las formas de vida feudal, los ideales del amor romántico propician la división del trabajo dentro de los vínculos familiares, confina a la mujer a la maternidad y propicia la idea de una individualidad imperfecta que se completa con la presencia del otro.

Desde sus primeros orígenes, el amor romántico suscita la cuestión de la intimidad. Es incompatible con la lujuria, y con la sexualidad terrenal, no tanto porque idealizaba a la persona amada –aunque esto formase parte de la historia- sino porque presupone una comunicación psíquica, un encuentro de espíritus que es de carácter reparador. La otra, por ser quien ella o él es, responde a una carencia que el individuo no reconoce necesariamente –hasta que se inicia la relación amorosa. Esta carencia se debe relacionar inmediatamente con la identidad del ego. En algún sentido, el individuo imperfecto se completa.¹¹

Anthony Giddens utiliza el término “relación pura” para referirse a una relación de igualdad sexual y emocional. Un rasgo de la pura relación es que puede terminar a voluntad, por cualquiera de los miembros de la pareja. Giddens ve la emergencia de una “*relación pura*” que ya no se basa en el poder patriarcal y la desigualdad, sino que incluye en la negociación el reconocimiento explícito de los deseos de cada persona. Actualmente, rotas las diferencias de roles, el matrimonio deja de ser visto como una institución imprescindible para la planificación del futuro de las personas. La fecha del casamiento deja de ser importante dentro de las efemérides del calendario personal, afirma con poca ironía Giddens.¹² Ya no se espera completar la identidad del yo en la consumación de una relación “de por vida”. Tomando el concepto del ámbito público, se “democratiza” la vida íntima y esto supone una revolución tanto o más profunda que la ocurrida durante la modernidad, afirma Giddens.

La sociedad de las separaciones y de los divorcios parece más el efecto que la causa de la aparición de otra forma de *amor confluyente*, contingente, activo, que rehuye a las expresiones

¹⁰ “Ahora siguen en pie –termina García Gual- el malestar respecto a la cultura asfixiante, la repugnancia abstencionista hacia la política y la tendencia, que probablemente pagarán nuestros hijos, a un hedonismo ilimitado. Todo ello es Epicuro: bien o mal interpretado, pero Epicuro.” FERNANDEZ GALIANO, Manuel, *Epicuro y su Jardín*, en CAMPS, Victoria, *Historia de la Ética*, tomo I, Barcelona, Crítica, 1988, p.278

¹¹ GIDDENS, Anthony, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Catedra, 1995, p.50

¹² GIDDENS, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península, 1994, p.111

“sólo”, “único” y “para siempre”, a la vez que rechaza al modelo heterosexual como única imagen de la pareja. A la inversa del amor romántico, el amor confluyente no espera la validación del yo en la presencia del otro, no es necesariamente monogámico e introduce el *ars erótica* en el seno de una relación conyugal que se mantiene “hasta nuevo aviso”. El matrimonio pasa a ser una institución devaluada y se mantiene en la medida en que contribuye a la satisfacción emocional mientras que la descendencia pasa a ser vista como un “elemento inercial”, un impedimento para la separación, antes que un motivo de consolidación del vínculo conyugal.

La amistad moderna presenta estas mismas características, un amigo se define por ser una persona que se mantiene en una relación motivada por las recompensas de tal relación, sin el aporte de compromisos externos. Desprovista de elementos inerciales, la amistad pasa a ser vivida como una entrega destinada a mejorar la calidad de la relación misma donde se ha de mantener un difícil equilibrio entre la autonomía y el compromiso emocional. Frente a las debilitadas relaciones familiares, los amigos pasan a ser los principales depositarios de confianza e intimidad.

Siguiendo en el campo de la sociología, Zygmunt Bauman (Polonia, 1925) en *Amor líquido*¹³, continúa el análisis acerca de la sociedad en el mundo globalizado y los cambios radicales que impone a la condición humana, tema ya enfocado en sus otros dos libros que conforman con éste una trilogía: *Modernidad líquida* y *La sociedad sitiada*. El héroe trágico de esta historia son “las relaciones humanas” y está dedicado a recordarnos los riesgos y angustias de vivir juntos y separados en nuestro moderno mundo líquido. En esta ocasión, se concentra en el amor y en el miedo a establecer relaciones duraderas, más allá de las meras conexiones. Nuestros contemporáneos, dice Bauman, desesperados al sentirse descartables, siempre ávidos de una “mano servicial”, sin embargo, todo el tiempo desconfían del “estar relacionados” sobre todo si es “para siempre”, temen convertirse en una carga y desatar expectativas que no pueden ni desean soportar. Las “relaciones virtuales” (conexiones) establecen el patrón de medida, el modelo del resto de las relaciones: cuando la calidad no da sostén, el remedio es la cantidad y como un patinador sobre el fino hielo, la velocidad es el remedio, seguir en movimiento es un logro y un deber agotador. Las mismas estructuras líquidas y rápidamente cambiantes privilegian a los que pueden viajar con poco peso.

A tono con los tiempos pero actualizando ideas epicureanas, advierte sobre los peligros de *eros*. La posesión, el poder, la fusión y el desencanto son los cuatro jinetes del Apocalipsis en el terreno de *Eros*, nos dice Bauman. Siempre al borde de la derrota, los intentos de domesticar lo díscolo, domeñar lo que no tiene freno, encadenar lo errante y hacer previsible el misterio, fracasan en la lucha por contrarrestar las fuentes de su incertidumbre, pero, si lo consiguen, pronto el deseo empieza a marchitarse y se extingue su fuerza. El deseo es el impulso a despojar la alteridad de su otredad, y por lo tanto, de su poder. En esencia, el deseo es un impulso de destrucción. Y, aunque oblicuamente, también un impulso de auto-destrucción; el deseo está contaminado desde su nacimiento por el deseo de muerte. Sin embargo, éste es su secreto mejor guardado y, sobre todo, guardado de sí mismo. Como el deseo, el amor es una amenaza contra su objeto. El deseo destruye su objeto, destruyéndose a sí mismo en el proceso; la misma red protectora que el amor urde amorosamente alrededor de su objeto lo esclaviza. El amor hace prisionero y pone en custodia al cautivo: arresta para proteger al propio prisionero.

El deseo desespera en el intento de encontrar la cuadratura del círculo: comerse la torta y conservarla al mismo tiempo.

¹³ BAUMAN, Zygmunt *Amor líquido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005

Tal vez decir "deseo" sea demasiado, nos recuerda Bauman. Como en los shoppings: los compradores de hoy no compran para satisfacer su deseo sino que compran por ganas. Lleva tiempo sembrar, cultivar y alimentar el deseo. El deseo necesita tiempo para germinar, crecer y madurar. A medida que el "largo plazo" se hace cada vez más corto, la velocidad con que madura el deseo, no obstante, se resiste con terquedad a la aceleración; el tiempo necesario para recoger los beneficios de la inversión realizada en el cultivo del deseo parece cada vez más largo, irritante e insoportablemente largo. En nuestros días, los centros de compras suelen ser diseñados teniendo en cuenta la rápida aparición y la veloz extinción de las ganas, y no considerando el engorroso y lento cultivo y maduración del deseo. Al igual que otros productos, la relación es para consumo inmediato (no requiere una preparación adicional ni prolongada) y para uso único, "sin perjuicios". Primordial y fundamentalmente, es descartable. Si resultan defectuosos o no son "plenamente satisfactorios", los productos pueden cambiarse por otros, que se suponen más satisfactorios, aun cuando no se haya ofrecido un servicio de posventa y la transacción no haya incluido la garantía de devolución del dinero. Pero aun en el caso de que el producto cumpla con lo prometido, ningún producto es de uso extendido: después de todo, autos, computadoras o teléfonos celulares perfectamente usables y que funcionan relativamente bien van a engrosar la pila de desechos con pocos o ningún escrúpulo en el momento en que sus "versiones nuevas y mejoradas" aparecen en el mercado y se convierten en comidilla de todo el mundo.

Tras haber pasado de una sociedad de productores a otra de consumidores perpetuos, establecer relaciones para siempre, hablar de compromiso, es una cuestión fuera de sentido. Las relaciones se han convertido en inversiones, en bienes como cualquier otro ¿Acaso hay una razón para que las relaciones de pareja sean una excepción a la regla? ¡Pobre de usted si duerme una siesta o baja la guardia! "Estar en una relación" significa un montón de dolores de cabeza, pero sobre todo una perpetua incertidumbre. Uno nunca puede estar verdadera y plenamente seguro de lo que debe hacer, y jamás tendrá la certeza de que ha hecho lo correcto o de que lo ha hecho en el momento adecuado. Espiamos los siete signos del cáncer o los cinco de la depresión o exorcizamos el espectro de la alta presión sanguínea o del alto nivel de colesterol. Buscamos objetivos sustitutos en los que descargar el aumento de miedo existencial, al que se le han cerrado sus salidas habituales, y los encontramos en no inhalar el cigarrillo de otro, no comer comida con grasa o bacterias perjudiciales, no exponernos al sol o al sexo sin protección, o poniendo guardias armados o tomando clases de artes marciales. Ley y orden, reducido todo a seguridad personal, es la base de muchas ofertas políticas.

Finalmente, ¿qué tan lejos estamos de la concepción del mundo propia del helenismo? Actualmente asistimos a una revalorización de un yo narcisista y hedonista, que rechaza los compromisos afectivos justamente por el peligro potencial de sufrimiento y de dolor que convocan tanto el vínculo amoroso como los compromisos de largo plazo. Mientras el mundo va tomando una apariencia más y más amenazante, la vida se convierte en una compulsiva búsqueda de la identidad, no ya en la relación con los otros sino a través de la auto-realización recurriendo a las dietas, las drogas, los ejercicios espirituales, la lectura de los manuales de auto-ayuda y la asistencia al consultorio del psicólogo o del psiquiatra cuando todo lo demás no surtió efecto.¹⁴

Como en tiempos de Epicuro, la gente busca en la reclusión de la privacidad, en la vida personal, lo que se le niega en el ámbito público

¹⁴ "¿Qué quiere decir que el cuerpo ha pasado a formar parte de la reflexividad de la modernidad? Los regímenes corporales y la organización de la sensualidad en la modernidad reciente se abren a una atención refleja continua que aparece en el trasfondo de la pluralidad de elecciones. Tanto la planificación de la vida como la adopción de opciones de estilo de vida se integran —en principio— en los regímenes corporales. Sería muy miope ver estos fenómenos tan sólo como ideales cambiantes de la apariencia corporal (como en el caso de la delgadez o el aire juvenil) o considerar que han sido generados únicamente por la influencia mercantilista de la publicidad" El estudio de la anorexia nerviosa es considerada una nota relevante dentro de este enfoque. GIDDENS, A., *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península, 1995, p.132

Cuando las ciudades dejan de ser lugares de encuentro e identificación, los horizontes de la realización personal se desdibujan mientras se desvanecen los sentimientos de pertenencia política y de deber cívico. Al abandonar la expectativa de controlar el entorno social, las personas se repliegan en sus preocupaciones personales: la perfección de su cuerpo, la búsqueda de la estabilidad emocional, la evitación del dolor.

El declive de las relaciones familiares y de los lazos de pertenencia local están íntimamente relacionados con la aparición del narcisismo y el lugar de la autoridad patriarcal, del sacerdote o del sabio ha sido ocupado por los expertos psicoterapéuticos. Ya no hay que recibir órdenes de los padres, de la Iglesia, ni del Estado, ni del Partido. En contra de lo esperado, tanta libertad nos deja a la intemperie.